

# COMEDIA NUEVA.

## EL DUQUE DE PENTIEBRE.

EN CINCO ACTOS.

DE D. V. R. DE A.

ACTORES.

*Heloisa.*

*Amelia.*

*Isaura.*

*La Rectora.*

*El Duque de Pentiebre.*

*Delmance.*

*Un Senador.*

*Acompañamiento.*

LA ESCENA ES EN LUNEBURG.

ACTO PRIMERO.

*Jardin ó huerta.*

ESCENA PRIMERA.

*Amelia é Isaura.*

*Isau.* **E**n el convento inmediato, del qual tiene dependencia este colegio, mañana entrarás, jóven Amelia: abandonarás el siglo, y serás una de aquellas, que armadas de desengaños, en paz dichosa profesan abnegacion y silencio, soledad y penitencia; pero, qué es esto? suspiras? se asoman lágrimas tiernas á tus ojos? di, qué tienes? por qué la causa reservas de tus pesares á Isaura, que desde tu edad primera te ha mostrado la ternura mayor que cabe en la idea?

*Amel.* Isaura, no sé que tengo; solo sé que me atormenta un oculto sentimiento, cuya causa no penetra mi entendimiento: mis ojos gozaron la luz primera en este estrecho recinto,

sin que del mundo otra escena se haya presentado á ellos: no tengo la mas pequeña noticia de quien me ha dado el sér; y la que gobierna este colegio inclinó mi voluntad á la estrecha clausura; haciendome ver las ventajas que pudiera conseguir en tal estado; yo accedí; veo que llega la hora del sacrificio, que en otro tiempo me fuera agradable, y hallo ahora una horrible resistencia en mi pecho á consumir obligacion tan funesta.

*Isaur.* Ciertamente que me causa la mas extraña sorpresa el oírte: qué pretendes?

*Amel.* No lo sé.

*Isau.* Quanto ha que reyna en tu mente la aversion, que hácia el claustro manifiestas?

*Amel.* Quanto ha que mi entendimiento

por sí libremente piensa:  
porque comprender no puedo,  
que á este estado se reserva  
la felicidad tan solo:

pues qué, quantos en la tierra  
viven, son desventurados?

si tan solo se adquiriera  
en el retiro del claustro  
la ventura, á competencia  
vendrian las gentes todas  
á buscarla: son diversas  
las situaciones del mundo,  
y yo sé que en todas ellas  
puede ser amado un Dios,  
de bondad y de clemencia;

luego puede ser feliz  
en todo estado qualquiera,  
que poniendose en sus manos,  
abraza gustoso estas

ó aquellas obligaciones,  
que le impone su carrera:  
este modo de pensar

me traia siempre inquieta  
y abatida; pero anoche

tomó vigor mi tristeza,  
con un extraño suceso.

Bien sabes las escaleras,  
que del jardin se dirigen  
hácia una escusada puerta:  
pasaba yo á media noche,

luchando con mis ideas,  
por allí, quando un ruido

sordo á mis oidos llega:  
sigo el eco, me detengo,

y oigo lamentables quejas  
de una infeliz: ayudaban

las silenciosas tinieblas  
su voz, que hasta mi llegaba

como desde la tremenda  
morada de algun sepulcro,

manifestando las penas,  
que la triste padecia

dentro de aquella caverna.

*Isaur.* Pues olvida todo eso,  
sino, te pierdes, *Amelia.*

*Amel.* *Isaura.*

*Isau.* Si, dulce amiga,  
mi fina amistad te ruega  
que ocultes este suceso...

pero veo que se acerca  
la Rectora del colegio.

*Amel.* Cielos! su vista me aterra!

## ESCENA II.

*Las dichas, y la Rectora.*

*Rect.* Dexanos solas, *Isaura:* *Vase Isaur.*

hija mia, hoy, porque llega  
el nuevo Gobernador  
á Luneburg, y arde en fiestas  
la ciudad, se ha suspendido  
tu entrada al claustro, dispuesta  
por mi: mas se hará mañana,  
y asistirá Su Excelencia,  
como sus antecesores  
lo han hecho siempre, que en esa  
comunidad venerable,  
cuya fama el orbe llena,  
entra alguna religiosa,  
cuya circunstancia empeña  
mucho mas la disciplina,  
que tan exacta se observa.

*Amel.* No es el Duque de Pentiebre  
el que dicen que á Lorena  
viene de Gobernador?

*Rect.* El mismo.

*Amel.* Cosas nos cuentan  
extrañas de su bondad  
y virtudes, dignas prendas,  
que mas que su sangre augusta,  
dan realce á su nobleza.

*Rect.* No ahora esas atenciones  
tus pensamientos diviertan:  
atiende solo á que vas  
á abrazar una cadena  
dulcisima para quien  
con mil ansias la desea  
como tú: en el quieto claustro  
no hallarás las turbulencias  
mundanas, la agitacion  
de las pasiones violentas,  
que engañan á los mortales  
quando creen los lisonjean:  
y tal vez verás mugeres,  
que esclavas de la apariencia  
de los caducos placeres  
que halagan quando envenenan,  
á fuerza de desengaños,

lloran la pérdida inmensa de un tiempo, que han malogrado entre las consecuencias juveniles; pero tú, que has vivido siempre exenta de la seducción mundana, pasarás la mas serena, la mas pacífica vida, que ofrecer puede la tierra.

*Amel.* Atendedme y perdonadme sino me hallais tan sujeta...

*Rect.* Cómo?... qué escucho?... qué dices?

*Amel.* Que el destino, que me espera, me horroriza.

*Rect.* Por qué causa?

*Amel.* Decid, no ha de ser eterna mi sujecion?

*Rect.* Quien lo duda?

*Amel.* Y quereis que no me sienta horrorizada?

*Rect.* Quien? tu?

*Amel.* Conozco que la pureza y santidad del estado, mis acciones y potencias dexa embargadas; y así os ruego, que se suspenda mi entrada al claustro hasta que me encuentre mejor dispuesta.

*Rect.* Diferir?...

*Amel.* Yo os lo suplico.

*Rect.* De qué nace esa tibieza? quando tu para este efecto la mas solícita eras, procurando adelantarle, manifestando impaciencia por la dilacion, ahora tan renitente te muestras? qué discursos, qué ocasion tu resolucion altera?

*Amel.* Ay de mi!

*Rect.* De qué procede esa mudanza tan nueva?

*Amel.* Y por ventura seria algun delito el tenerla?

*Rect.* Tu lo dices.

*Amel.* Lo que digo es, que cesaron las nieblas, que mi razon ofuscaban; y en lugar de la suprema

dicha, que continuamente me pintaban, la luz bella del entendimiento mio, en esa prision estrecha, halla un inmenso vacío sin esperanza, mil penas sin arbitrio en remediarlas, hasta que la muerte llega: yo no soy de aquellas almas privilegiadas; de aquellas llamadas por una voz interior, que habla y penetra el corazon con sus ecos; no tengo la fortaleza suficiente; solo aspiro á salir de tan funesta mansion; á buscar mis padres y satisfacer la deuda sagrada, con que con ellos me ligó naturaleza: si para reconocerlos no me proporcionais señas vos, que la única sois, que darme algunas pudiera, nada importa; cumpliré, haciendo quanto en mi quepa: no me asustan los peligros, tampoco, la inexperiencia; que aquel que cuida del ave, apenas el nido dexa, y con mal seguras alas lejos de su madre vuela, tambien cuidará sin duda de mi; pero no pretenda vuestro rigor precisarme á enterrarme sin ser muerta: no me quites la esperanza, la esperanza lisonjera de ser dichosa; antes, bien, si de sensible se aprecia vuestro corazon, debeis favorecer mis ideas, pues que son tan racionales, por mi, por vos y por ellas.

*Rect.* Qué frenesí, qué delirio de tu juicio se la podera? enternecerme pretendes al tiempo que te revelas? Quando un sacrificio austero

te pide el cielo, tu intentas,  
del religioso silencio  
huir por la loca empresa  
de ir en busca de tus padres?  
tus padres... cómo encontrarlos,  
si nadie sabe quien sean?

A despreciables mortales  
debes la vida que alientas;  
yo te recogí expirante;  
del seno de la indigencia  
é infortunio te saqué;  
y despues te puse en esta  
casa, la que á mis cuidados  
y gobierno se encomienda,  
y que tu dexar pretendes  
con ingratitude tan fiera;  
mas vanamente presumes,  
que tu inconstancia suspenda  
mis designios ni un momento;  
por voluntad ó por fuerza,  
sacro indisoluble nudo  
reparará tu verguenza  
y la de una madre infame:  
sufre, sufre con paciencia  
tu destino; no lo olvides,  
y no serás tan soberbia.

*Amel.* Mi corazon, que constante  
os ha prestado obediencia,  
la moderacion conoce,  
no conoce la baxeza:  
pero en vano me ultrajais;  
que solamente pudierais  
envilecerme, si fuesen  
mis acciones contrapuestas  
á la razon; y esta misma  
claramente manifiesta,  
que el honor ó la ignominia  
pende en las malas ó buenas  
operaciones, con que  
no está sujeto á quimeras;  
y asi decidme, qué he hecho  
que vituperable sea?  
Cómo sin haber nacido  
ya era infame? á esta pena  
qué delito la precede?  
no estaba en mi el que eligiera  
los padres que me dió el cielo;  
luego es clara consecuencia,  
que esto es desventura mia,

mas no puede ser afrenta.  
Vos acogisteis mi infancia;  
os debo grandes finezas,  
que sino puedo pagarlas,  
siempre sabré agradecerlas;  
pero conoced mejor  
y compadeced á Amelia.  
Los despreciables mortales,  
que me dieron la existencia,  
me dieron al tiempo mismo  
tal caracter de firmeza,  
que nunca podrán vencerle  
el rigor, ni la violencia:  
siempre me hallasteis sumisa  
con la mayor obediencia;  
si ahora resisto fuerte,  
consiste en vuestra dureza;  
y pues asi me obligais  
á explicarme sin reserva,  
no esperéis que llegue tiempo  
en que pronuncie mi lengua,  
como otras desventuradas,  
al pie de el ara promesas,  
que estoy de cumplir distante;  
imposible es que yo mienta  
á un Dios de bondad; á un Dios,  
que es la verdad por esencia:  
si pusilánimes otras,  
ante la bondad inmensa,  
hicieron un juramento  
de terror, en vano esperan  
que yo siga sus exemplos:  
nada hay que obligarme pueda,  
nada podrá precisarme  
á fingir, y en la presencia  
de todo el orbe, si todo  
reunirse aqui pudiera,  
desecharia los lazos,  
que vuestro rigor intenta  
ponerme, y juro, que nunca  
me entregaré á esa cadena.

*Rect.* Sacrilego juramento!  
yo no le recibo: Amelia,  
diste fin al amor mio;  
sin embargo una centella,  
un resto de compasion,  
con que te miro, me fuerza  
á prevenirte que cumplas  
con tu voluntad primera:

el cielo y la precision  
de tu destino lo ordenan;  
sacrifica á estos respetos  
tu imprudente ligereza,  
ó teme de mi el castigo  
de tan loca resistencia. *Vase.*

*Amel.* Castigarme á mi, de qué?  
en donde están las ofensas?  
O supremo sér! ó Dios  
de dulzura y de clemencia!  
no podré en otros lugares  
manifestarte la tierna  
sumision con que te adoro?  
los sacrificios, que el alma  
debe á tu bondad eterna,  
no han de ser puros y libres?  
sí; luego el que yo pretenda  
no baxar viva al sepulcro,  
y contrastar las funestas  
prisiones, que me repugnan,  
no es posible que te ofenda:  
querida Isaura...

### ESCENA III.

*Amelia é Isaura.*

*Isaur.* Qué has hecho?  
la Rectora, que se aleja  
de aqui en este mismo instante,  
en su semblante demuestra,  
que sin duda has cometido  
alguna grande imprudencia,  
pues el furor se pintaba  
en su vista turbulenta.

*Amel.* El ultrage de su orgullo  
es lo que la desespera.

*Isaur.* Pero sabe...

*Amel.* Nada ignora;  
y juré delante de ella,  
que jamas ante las aras  
pronunciaria mi lengua  
juramentos execrables,  
que el cielo mismo detesta.

*Isaur.* Y qué dixo?

*Amel.* Me intimó  
su venganza, si proterva  
permanecia en mi intento.

*Isaur.* Y qué resuelves? qué piensas?

*Amel.* Ser constante.

*Isaur.* Pues escucha,  
desgraciada amiga, y tiembla:  
la codiciosa ambicion,  
la tiranica violencia  
de interesados parientes  
es causa de que me veas  
confinada en este sitio  
de orden superior: la negra  
calumnia y el despotismo  
me oprimen de tal manera,  
que me veo destinada  
para siempre en tan horrenda  
morada, sin mas recurso  
que el llanto y que la paciencias;  
muy niña te conocí;  
tus gracias y tu inocencia  
me inspiraron el cariño,  
que desde tu edad primera  
te profeso, y este mismo  
á prevenirte me esfuerza,  
que si quieres evitar  
la suerte mas lastimera,  
que puede ofrecer el mundo,  
es preciso te sometas;  
cede, dulce amiga mia;  
este triste sitio encierra  
un exemplar espantoso,  
que yo hacerte ver pudiera,  
de una venganza... yo creo  
que es su efecto... tantos años...

*Amel.* Prosigue, no te suspendas:  
qué misterio, que no alcanzo,  
en tus razones se encierra?

*Isaur.* Debia haberlo callado,  
mas porque de exemplo y regla  
te sirva, un secreto horrible,  
voy á revelarte, Amelia.

*Amel.* Deseo y temo el saberlo.

*Isaur.* No creo que nadie pueda  
escucharnos.

*Amel.* No: prosigue.

*Isaur.* Las melancolicas quejas,  
que oiste anoche, los ecos  
lastimosos que pudieran  
enternecer á los bronces,  
y conmovier á las piedras  
á ser sensible... ó cielos!

*Amel.* De frio pavor me llenas,  
y me estremezco al oírte.

*Isaur.*

*Isaur.* Mas temblarás, quando sepas  
que estos gemidos amargos  
son...

*Amel.* De quien?

*Isaur.* De una belleza,  
que aprisionada en el fondo  
de una subterranea cueva,  
en vano lanza suspiros,  
inutilmente se queja.

*Amel.* Ah! qué has dicho?

*Isaur.* Una verdad  
tan horrible como cierta.

*Amel.* O cúmulo del furor!  
ó inhumanidad horrenda!  
Desgraciada!...

*Isaur.* Mas que todas.

*Amel.* La conoces?... mas quien fuera  
capaz de decirte...

*Isaur.* Yo  
la he visto.

*Amel.* Aquí?

*Isaur.* En las tinieblas  
de un subterráneo.

*Amel.* O triste!

*Isaur.* Quince años ha que lamenta  
su desventurada suerte  
en este sitio de penas:  
yo misma quando amanece,  
le llevo con gran cautela  
el miserable alimento,  
que mas que alarga, atormenta  
su ya marchita hermosura;  
mi estado, las consecuencias,  
el temor de la venganza,  
y el rigor con que me observan,  
me han obligado al sigilo,  
y aun ahora titubea  
mi corazón de afligido.

*Amel.* Y ha habido una alma tan fiera...  
pero, qual es su delito?

*Isaur.* Tan solo su suerte adversa  
conozco, mas no la causa.

*Amel.* O quanto mi compasion  
en su favor me interesa!  
si es cierto que á tu amor debo  
tanto extremo de fineza...

*Isaur.* Puedes dudarlo, querida?

*Amel.* Pues dispon que pueda verla  
y hablarla.

*Isaur.* Tiemblo al oírte:  
cómo es posible que quieras?...  
*Amel.* No hay remedio, esto ha de ser.  
*Isaur.* Pero viéndola, qué intentas?  
*Amel.* Compartir sus sentimientos,  
si hora, llorar con ella;  
dulcificar sus pesares,  
saber su historia funesta,  
y arrostrar quantos peligros  
medién por favorecerla.

*Isaur.* Y quieres que yo me exponga?...

*Amel.* Quien sabe, Isaura, si en esta  
ocasion tal vez estriba,  
que finalicen sus penas,  
y aun las tuyas y las mias?

*Isaur.* Rezelo que nos sorprendan.

*Amel.* Yo te seguiré á lo lejos,  
espiano si se acerca  
alguno.

*Isaur.* Yo no me atrevo.

*Amel.* Preciso es que te resuelvas,  
ó si no yo intentaré...

*Isaur.* Castigo es de mi imprudencia  
esta precision.

*Amel.* El cielo  
favorecerá una empresa  
tan agradable á sus ojos.

*Isaur.* Pues sigueme; que me alienta  
esa justa confianza.

*Amel.* Ya te sigo: ó Dios, que velas  
sobre el infeliz, dirige  
mis pasos: tu causa es esta;  
y pues por tu causa miro,  
preciso es me favorezcas.

## A C T O II.

*Subterráneo, que solo recibe escasa luz de  
una lamparilla: sobre una piedra pan y  
agua: Heloisa reclinada junto á una  
miserable camilla.*

## E S C E N A I.

*Heloisa.*

*Hel.* Entre las sombras del sueño  
me parece que diviso  
de Provenza, patria mia,  
el campo abundoso y rico...

Eres

Eres tu, querido Elmance?  
pero no; que te he perdido!  
Qué prision! qué obscuridad!  
qué amarguras! qué martirios!  
quince años hace que muero!  
qué poco tiempo he vivido!  
lloro, y á nadie enternezco:  
solo el ayre, que respiro,  
me acompaña: sin morir  
al sepulcro he descendido:  
serán eternos mis males?  
no tendrán jamas alivio?  
O Dios, que no eres tirano,  
como los hombres impios!  
oye mis ardientes votos,  
la muerte solo te pido:  
acaben hoy en tu seno  
las ansias de mi destino.

*Queda medio dormida, y salen Amelia é  
Isaura, que la contemplan separadas.*

### ESCENA II.

*Isaura y Amelia.*

*Isaur.* Adelantemonos.

*Amel.* Duermé!

*Isaur.* Lloras?

*Amel.* O sér infinito!

ó naturaleza! ... ó Dios

benéfico y compasivo!

vé ahí tu criatura!

*Isaur.* Vamos,

supuesto que ya la has visto.

*Amel.* Déxame.

*Isaur.* Tiemblo! qué intentas?

repara que en este sitio

detenerme es imposible.

*Amel.* Pues vuelve quando preciso

fuere, mi querida Isaura...

*Isaur.* Qué es lo que oigo? qué has dicho?

á quedarte te resuelves?

*Amel.* Eso es lo que determino,

pues aunque el horror me turba,

en mi sientto al tiempo mismo

oculto placer, á cuyos

dulces impulsos me rindo.

*Isaur.* Sobre todas mis acciones

adquieres cierto dominio,

que superarle no puedo

por mucho que lo resisto:  
de mi necia indiscrecion  
rezelo algun precipicio.

### ESCENA III.

*Amelia y Heloisa.*

*Amel.* Esta mansion de terror,  
este ciego laberinto,  
este lúgubre silencio,  
abatimiento sombrío  
en el corazon inspiran;  
sobre aquella piedra miro  
melancólico farol  
de trémulo escaso brillo,  
que realza mas las sombras  
de este sepulcro de vivos:  
víctima desventurada,  
qué crimen has cometido?  
y cómo puedes vivir  
en el fondo de este abismo?  
grosero alimento!... hierros!...  
mas por qué no me aproximo,  
si un interés poderoso  
vigoriza mis sentidos? *Contemplándola.*  
á pesar de sus desgracias  
conserva mil atractivos,  
amargas lágrimas vierte,  
y lanza ardientes suspiros!  
cómo puedes entregarte  
al sueño aqui!... sus gemidos  
y movimientos indican  
que su sueño ha concluido.

*Hel.* Qué acentos me han despertado?

*Amel.* Jamas, ó cielos! me he visto  
tan conmovida y turbada.

*Hel.* Quien pronunciará unas voces  
tan nuevas para mi oido?

*Amel.* Quien os ama y os contempla  
con afecto compasivo:  
no os asustéis.

*Hel.* No: qualquiera  
que vos seais, os suplico  
que os acerqueis... pero bañan  
mis brazos entorpecidos  
vuestras lágrimas copiosas:  
llanto de piedad que estimo,  
pues lo produce sin duda  
el horror de mi martirio.

*Amel.*

*Amel.* Me inspirais el interes  
mas eficaz que he sentido:  
contadme vuestras desgracias;  
nada rezeleis conmigo:  
desahogad vuestras penas  
en mi pecho enternecido;  
todos vuestros sentimientos  
reconozco ya por mios;  
ya que no pueda aliviarlos,  
puedo al menos compartirlos.

*Hel.* Ya veis mi nada: ya veis  
que estado tan abatido:  
conocí de las grandezas  
los encantadores brillos  
algun tiempo; pero nunca  
me deslumbraron sus brillos:  
los Principes de Arlemont  
su sangre me han transmitido;  
nací en Provenze; Heloisa  
es mi nombre; nombre digno;  
por el amor y desgracias  
tristemente esclarecido:  
que en mi mas que connotado  
sin duda fue vaticinio:  
porque la que amó Abelardo  
confinada en el retiro  
de un claustro, no tan amante,  
no tan desgraciada ha sido  
como yo soy; ví á Delmance,  
joven que en años floridos,  
robaba las atenciones  
de innumerables cariños:  
le amé, me amó, pretendióme;  
mas resistió sus designios  
mi padre preocupado  
de un vano esplendor nativo:  
yo aborrecia el orgullo:  
hallé siempre un enemigo  
en mi padre: mas su esposa,  
que interpuso sus oficios  
inutilmente, y me amaba  
con un afecto excesivo,  
viendo proximo á romperse  
de su vida el debil hilo,  
me unió en secreto á Delmance,  
era madre; no lo admiro:  
y presencié nuestro enlace  
en sus postreros suspiros.

*Amel.* Con quanto extremo á una madre

tan sensible habreis querido!  
*Hel.* Todo lo perdí con ella:  
quedé entregada al arbitrio  
de un inexorable padre,  
que de vanidad movido,  
de ausentarse de la Francia  
formó el extraño designio,  
para buscarme un esposo  
en los Principes invictos,  
que ennoblecen de Alemania  
los circulos extendidos:  
combatida de temores  
y dudas sus pasos sigo:  
estaba ausente mi esposo,  
y no pude hallar auxilio  
en su amor; al fin venciendo  
mi temor, me fue preciso  
revelar todo el secreto  
á mi padre en el camino:  
referirle que á Delmance  
mi madre me habia unido;  
que ya en mi seno llevaba  
irrefragable testigo  
de esta verdad, y le dixé  
con el modo mas sumiso,  
y quanta energia cabe  
en tal situacion: „Yo vivo  
persuadida, amado padre,  
que me tratareis benigno;  
miradme con compasion,  
perdonadme este delito,  
si el tener corazon tierno  
puede nunca haberlo sido;  
exheredadme, á esto solo  
limitad vuestro castigo;  
volvedme á mi dulce esposo;  
esto solamente exijo.“

*Amel.* Ruegos tan justos, sin duda,  
que no pudo resistirlos.

*Hel.* Mis lágrimas lo irritaron,  
y al momento, por sí mismo,  
violentada aqui me traxo,  
entregandome al arbitrio  
de un monstruo de crueldad,  
que con infame artificio  
me rodeó de mugeres,  
que fruto de amor tan digno  
me le arrancaron del pecho,  
quitandome el distintivo

mas

mas augusto de una madre:  
considerad mi martirio?  
solicitaron despues,  
como por mi propio alivio,  
que me hiciese religiosa;  
resistíme al sacrificio;  
reclame el justo derecho  
de un enlace contraido  
legitimamente; en fin  
las dixé, que en tal conflicto,  
aunque arriesgara la vida,  
huiria de este sitio  
para implorar de las leyes  
los respetables auxilios:  
temieron, hija, temieron:  
su temor mi culpa ha sido;  
y me sepultaron viva  
en este horroroso abismo;  
en el qual quince años hace  
que aprisionada respiro,  
de todos abandonada:  
pero ahora haberos visto  
me consuela, pues presumo  
que el cielo compadecido  
me envia en vos el remedio  
de males tan excesivos.

*Amel.* Qué interes tan podaroso  
en mi pecho han producido  
sus desventuras! señora,  
el respeto con que os miro,  
es igual á la ternura  
con que os amo, y al destino  
comun que participamos:  
lo mismo intentan conmigo  
que con vos solicitaron,  
y expuesta á igual precipicio  
me encuentro.

*Hel.* Qué me decís?

*Amel.* Unos votos, que resisto,  
exigen de mí.

*Hel.* Y tendriais  
la flaqueza de cumplirlos?

*Amel.* Quanto mas los sentimientos  
del corazon exámino,  
tanta es mas mi repugnancia  
al religioso retiro:

mas qué puede una infelice  
contra un ciego despotismo?

*Hel.* Y vuestros padres?

*Amel.* Mis padres!...  
jamás los he conocido.

*Hel.* No habeis experimentado  
los maternales cariños?  
quanto os compadezco!

*Amel.* Y quanto  
esa compasion estimo!  
si un mal, que desconocéis,  
tal vez solo, entre infinitos,  
excita vuestra ternura,  
es un evidente indicio  
de que las adversidades  
no endurecen los sentidos.

*Hel.* La costumbre de la pena  
mas sensible á mi me hizo.

*Amel.* Pero entre tantas mugeres,  
como habitan el recinto  
de este lugar de amargura,  
una siquiera no ha habido  
que supiese vuestro estado,  
y aliviase tal martirio?

*Hel.* La que en los primeros años  
me traia los indignos  
alimentos que me daban,  
era una furia, un vestiglo,  
cuyo semblante anunciaba  
el corazon mas iniquo:  
otra que le sucedió  
en tan barbaro exercicio,  
y continua: es muy buena;  
diversas veces la he visto  
llorar sobre mis trabajos,  
manjares mas nutritivos,  
y aun agradables me trae,  
y quando el invierno frio  
cubre los montes de nieve,  
con pecho caritativo  
trae materia que enciende,  
á cuyo calor benigno  
se reaniman mis miembros  
helados: Dios es testigo  
de que le ruego que premie  
tan piadosos beneficios.

*Amel.* Mas tan sola, en qué pensabais?...

*Hel.* En dos objetos queridos;  
en mi y en mi amado esposo.

*Amel.* Y á este esposo?

*Hel.* O dueño mio!  
á este esposo mas que nunca

- todo mi amor le dedico.
- Amel.* Y sufocar ese amor en este lugar no ha podido?
- Hel.* Sufocarle? yo á Delmance olvidar?... ¡cielos divinos! si no me he desesperado, si todavía respiro, á su memoria lo debo, ella es el único asilo de mi caducante vida. Quien supiera si está vivo! si su hija, dulce fruto de un vínculo apetecido, entre sus brazos descansa... tal vez habrá concluido el círculo de sus días, que aquí tuvieron principio, y fin para mi, pues nunca la volví á ver.
- Amel.* Qué habeis dicho? de vuestra hija el estado os es tan desconocido?
- Hel.* Todo ignoro.
- Amel.* En esta casa nació?
- Hel.* Y casi al punto mismo, de mis maternales brazos me la arrebató un impío furor: yo la acariciaba, y entre llantos y suspiros llamaba á su padre triste: quan importantes oficios me hubiera entonces prestado! mas un monstruo feroz vino, una muger implacable, que todo con esto digo, la qual tratando mis quejas amorosas de delitos, me arrebató con violencia mi hija; perdí el sentido á tan execrable crimen, que en un cruel asesino apenas cupiera: quanto lo recuerdo, ó Dios! quan fixo tengo en mi memoria el hecho! fue en Enero el dia cinco...
- Amel.* Qué decís? ese es el mes y dia en que yo he nacido.
- Hel.* En donde?
- Amel.* En este lugar, que detesto y abomino.
- Hel.* Si aun fuese madre!... qué edad teneis?
- Amel.* Quince años cumplidos.
- Hel.* Y el nombre?
- Amel.* Amelia.
- Hel.* Hija mia!
- Amel.* Qué decís?... ¡cielos propicios!... posible es que á vos os debo la triste vida que animo?
- Hel.* Amelia... sí; yo te impuse este nombre: preferilo, obsequiando la memoria de mi madre, que asimismo se llamaba: providencia del cielo sin duda ha sido el que no te le cambiáran.
- Amel.* O placer! ó regocijo! vos mi madre!
- Hel.* Llegó el dia de acabar tanto suplicio!
- Amel.* Dexad que bese estas manos, y estas cadenas que miro, como regadas con llanto tan justo.
- Hel.* Doy ya al olvido todas mis pasadas penas: vuelve á mis brazos, hechizo de mi vida; á mi esposo tambien abrazo en tan vivo retrato suyo: estas eran sus facciones; estos mismos sus ojos; toda tu eres un modelo peregrino de tu padre, ó prenda mia! término de mis suspiros, dulce objeto de mis ansias, y encanto de mis sentidos! vuelve á abrazar á tu madre, á quien sacas de un abismo de males, y á nacer vuelve en fuerza de tu cariño.

#### ESCENA IV.

Los dichas é Isaura.

*Isaur.* Querida Amelia, al momento dexa este lugar sombrío.

*Hel.*

*Hel.* Separarnos!

*Isaur.* Es forzoso.

*Amel.* Tambien, Isaura, es preciso que esta víctima conozcas, mi madre es.

*Isaur.* Dios infinito! mas cómo creer?...

*Amel.* No lo dudas: con juramento lo afirmo.

*Isaur.* Tanto peor para entrambas.

*Amel.* Cómo?

*Isaur.* Está ya decidido que mañana entres al claustro, ó que temas un destino semejante al de tu madre: el Gobernador ya vino; aun no acaba de llegar, y ya queda prevenido...

*Amel.* No importa: el cielo me anima; mi pecho se halla tranquilo.

*Isaur.* Pero, qual es tu intencion?

*Amel.* Echarme á los pies invictos del Duque.

*Isaur.* Pero... y los medios?

*Amel.* En todo cuento contigo.

*Isaur.* No es mas facil que mañana?...

*Amel.* Mañana, amiga? qué has dicho? quando mi madre padece los tormentos mas activos, ni un minuto suspendiera proporcionarle el alivio?

*Isaur.* El riesgo...

*Amel.* Naturaleza es mas fuerte que el peligro, para franquearme la puerta no tendrás algun arbitrio?

*Isaur.* No: por la noche...

*Amel.* La noche?

*Isaur.* Antes que llegue, concibo de que es imposible la fuga, porque franquear las cercas de la huerta, es el auxilio único de tu esperanza; y de dia era preciso que te vieran.

*Amel.* Vamos pronto á la huerta: esto te pido.

*Hel.* Tu riesgo me sobresalta.

*Amel.* No temes: Dios es conmigo.

*Hel.* Mira que si yo te pierdo.

*Amel.* Hoy piadoso el cielo quiso que os reconociese; esto anuncia que está propicio: él me impele; correspondo; no temais: el triunfo es mio.

### ACTO III.

*Salon magnifico de palacio: comparece el Duque acompañado de Delmance, Senadores, Oficiales subalternos y pueblo.*

### ESCENA I.

*Duque, Delmance y Senador.*

*Duq.* Qué, mandais la ciudadeia de esta plaza? quanto aprecio, Delmance mio, la dicha, la ventura de teneros á mi lado! varias veces os ví despreciando riesgos en militares conflictos adquirir nobles trofeos! ignoraba vuestra suerte; pero doy gracias al cielo de haberme á vos reunido, dandome el mando de un pueblo, que quisiera hacer feliz, correspondiendo al afecto que me muestra.

*Un Senador, acompañado de un Ministro subalterno, se llega al Duque, y le presenta lo que dicen los versos.*

*Senad.* Yo en su nombre, señor invicto, os presento esta debil expresion de su alegria, siguiendo el estilo que se observa siempre en el recibimiento del nuevo Gobernador, y que la admitais os ruego.

*Duq.* Y á qué se reduce?

*Senad.* Son, señor, ricos ornamentos, convenientes al caracter y funciones del empleo, donde mas que la materia luce el artificio diestro.

**Duq.** No hay en esta ciudad pobres?

**Senad.** Infinitos.

**Duq.** Siendo eso, quiero que mi mayordomo os entregue el justo precio de esa expresion, y su importe repartireis al momento en los mas necesitados: nunca el pernicioso exemplo notareis en mi de el luxo: procuraré ser modelo de honesta simplicidad: y en todo mostrar pretendo que en mi, no un Gobernador, sino un padre dulce y tierno os proporciona el destino: decidme quanto hacer puedo por vuestra felicidad, y aplicaré mis esfuerzos para que la consigais: hijos mios, yo os prometo una paternal ternura, un incesante desvelo por vuestro bien; no habrá nada á que no me halleis propenso, si es justo y os interesa; de mis fatigas el premio sea solo el que os ameis como yo os amo; esto quiero unicamente; no habrá para mi mayor consuelo, que el oir, mientras el Duque de Pentiebre en el gobierno permaneció de Lorena, estuvo ocioso el empleo de la severa justicia; el amor rigió sus pueblos, y su pérdida lloraron grandes, nobles y plebeyos: despejad. Y vos, Delmance,

*Vanse todos menos Delmance.*  
escuchadme; yo os encuentro melancólico, turbado y distraído, qué es esto? por qué causa limitasteis de tanto merecimiento el valor, unicamente al corto, aunque honroso puesto que ocupais, quando podiais

á encargos de mayor peso aspirar? qué hallais aqui que estreche vuestros deseos?

**Delm.** Una desgracia, que solo acabará con mi aliento; este destino me hizo preferir.

**Duq.** Alguna cosa oi, Delmance, de vuestros infortunios; pero ignoro la causa de que nacieron.

**Delm.** Yo os la contára si no temiese seros molesto, y que ofendiesen materias de amores vuestro respeto.

**Duq.** Pues yo no nací sensible? ignoraré los efectos del amor? hablad, hablad á un amigo verdadero, cuyo cariño ofendierais callando esos sentimientos.

**Delm.** Pues tanta bondad me anima, desahogare en un pecho tan noble las duras penas, que dentro del mio encierro: despues de la última guerra partisteis, señor excelso, á París, y yo á Provenza, donde ví virtud, talento y hermosura reunidas, con admirable compendio, en una muger tan bella, que parecia que el cielo de darla todas las gracias habia formado empeño: entre el verla y el amarla yo no sé qual fue primero; solo sé que conocí la amaría hasta el postrero suspiro mio: la casa de Arlemont habia puesto toda su esperanza en ella, como el único renuevo de tantos progenitores de fama gloriosa llenos: pagó mi amor; pretendila; pero en vano; su soberbio padre inflexible tenia mas altivos pensamientos:

mas

mas la vanidad, que puede  
de amor contra el vivo fuego?  
encontraron nuestras ansias  
grata acogida en el pecho  
de la madre de Heloisa,  
(llamábase así mi dueño)  
protegió nuestros amores,  
y nos casó de secreto;  
pero murió, quando yo  
ya era padre, y fallecieron  
con ella satisfacciones,  
que en penas se convirtieron:  
hay padres inexorables  
y crueles; uno de ellos  
era el de Heloisa, el qual,  
preocupado de un necio  
orgullo, me arrebató  
de mi cariño el objeto,  
abandonando la patria  
de sus ilustres abuelos,  
á nadie comunicó  
tan extrañable proyecto,  
y me encontré de repente  
solo en el espacio inmenso  
del orbe; la pesadumbre  
me obligó á rendirme al lecho  
por mucho espacio: en fin, sano  
hice todos los esfuerzos  
de que era capaz mi amor  
por saber el paradero  
de Heloisa inutilmente!  
corrí países diversos  
en su busca; finalmente,  
quando lo esperaba menos,  
supe que su duro padre  
en Francfort habia muerto,  
su crueldad detestando,  
su destino maldiciendo,  
y que su hija en un claustro  
de esta ciudad, tanto peso  
de males... desventurada!  
sobrellevar no debiendo,  
tambien habia espirado:  
en el instante, al momento  
abandonando esperanzas,  
limitando mis deseos  
á vivir en Luneburg,  
conseguí del Rey el puesto  
que ocupo: dos dias ha

que he llegado; adonde al menos  
respiro aquel ayre mismo,  
que respiró tanto tiempo  
mi Heloisa, cuya imagen  
siempre presente la tengo:  
me llama hácia sí: me llama,  
y por seguirla desco,  
que venga á acabar la muerte  
una vida que aborrezco.

*Duq.* De la desesperacion  
resistid los movimientos;  
de las mismas desventuras  
repetidas veces vemos  
nacer las felicidades;  
la providencia y el tiempo  
en vuestra alma atribulada,  
por inexcrutables medios,  
pueden inspirar la paz  
que desconoceis; es cierto  
que en un proceloso golfo  
estais naufragando; pero  
disipar la tempestad  
solo pertenece al cielo;  
un instante favorable,  
y que acaso no está lejos,  
mudar puede todo: amigo,  
que correspondais os ruego  
á este dictado; no soy  
insensible; no desprecio,  
no miro con alma fria,  
como otros, los sentimientos  
que un amor desventurado  
produce; vuestros sucesos  
han penetrado mi alma;  
si en mi estuviera el remedio,  
pronto seriais feliz;  
pero lo que haré, á lo menos,  
será partir vuestras penas;  
mi estimacion y mi afecto  
harán por dulcificarlas;  
así las dividiremos  
entre los dos, sí Delmance;  
otro recurso no tengo;  
y pues nos junta la suerte,  
juntos los dos lloraremos,  
vos las penas que os afligen,  
y yo el no darlas consuelo.

*Delm.* O quanto me enternecéis!  
ó qué language tan bello

de un Principe entre los labios!  
no en balde sois el objeto  
del universal aplauso...  
**Duq.** Las lisonjas excusemos:  
la vanidad jamas hizo  
en mi corazon asiento;  
yo tambien he conocido  
los pesares; yo os prometo  
que toda mi elevacion  
no ha estado exenta del negro  
tósigo de la calumnia:  
no, no hay estado en el suelo  
que no tenga sus trabajos;  
y el saber sufrirlos creo  
que de la filosofia  
es el mas sublime efecto:  
todo hombre debe llorar  
y morir: yo siempre en esto  
he pensado, y he debido  
á este principio tan cierto  
tolerancia en mis disgustos,  
compasion de los agenos,  
y el abogar por la causa  
de la humanidad: no pienso...

*Dentro voces de Amelia.*

**Amel.** He de entrar...

**Duq.** Pero qué voz?...  
**Amel.** Por Dios, por Dios...

**Duq.** Qué será esto?

*Delmance se acerca á la puerta.*

**Delm.** A lo que de aqui descubro,  
la guardia está deteniendo  
una joven, que en extraño  
trage...

**Duq.** Ola!

*Sale un guardia, y luego se retira.*

**Guard.** Señor!

**Duq.** Luego  
haced que esa joven entre,  
y á ninguno en ningun tiempo  
que me busque se detenga,  
si yo otra cosa no ordeno;  
tal vez será una infeliz,  
que busca en mi su remedio,  
y el dilatarlo es injusto.

**ESCENA II.**  
*Los dichos; y sale Amelia precipitada,  
y se echa á los pies del Duque.*

**Amel.** Perdonad...

**Duq.** Levantad, hija.  
llorais? qué teneis?

**Amel.** Yo vengo...  
á anunciaros...

**Duq.** Vuestro trage  
dice que de algun colegio...  
sin duda que esta señora...

**Delm.** Algun extraño secreto  
tendrá que comunicaros;  
y así, con permiso vuestro  
me retiro.

**ESCENA III.**

*Duque y Amelia.*

**Duq.** Ya, hija mia,  
estamos solos, el pecho  
desahogad libremente,  
no tengais ningun rezelo.

**Amel.** Ah! los desgraciados...

**Duq.** Son  
los hijos que mas aprecio.

**Amel.** Yo me arrojo á vuestros pies...

**Duq.** Y yo os levanto á mi pecho.

**Amel.** Sabed... señor... en mis labios  
se entorpecen los acentos.

**Duq.** Vuestro temor me interesa,  
ea, decidme, qué empeño  
os trae á palacio?

**Amel.** Acabo  
de huir de un claustro funesto.

**Duq.** Ese partido, hija mia,  
puede ser un desacierto.

**Amel.** Una desesperacion  
disculpa qualquier exceso.

**Duq.** Han querido violentaros  
á un estado, á que dispuesto  
vuestro corazon no estaba?  
hablad sin ningun rezelo.

**Amel.** Sí señor: la tiranía  
empeña todo su esfuerzo  
para que abrace un estado,  
que hará mis males eternos;  
pero no vengo á implorar

de

de vos para mi el remedio.

*Duq.* Pues para quien? hija mia; hablad, hablad con sosiego.

*Amel.* Para una desventurada, que yo amo con quanto extremo se puede amar...

*Duq.* Acabad: santo Dios!

*Amel.* Yo me extremezco!

*Duq.* Para quien?

*Amel.* Para mi madre.

*Duq.* Vuestra madre! justo cielo! vamos, vamos al instante, no, no perdamos el tiempo; habita en esta ciudad? guiad mis pasos: yo vuelo en su socorro.

*Amel.* Bendigo corazon tan dulce y tierno!

*Duq.* El dolor os preocupa: en donde está?

*Amel.* En un horrendo calabozo de ese claustro, del que yo he venido huyendo; quince años ha que padece cubierta de duros hierros en una obscura caverna...

*Duq.* Basta, basta, vamos presto á libertar la infeliz de suplicio tan horrendo, y en el camino podreis informarme del suceso.

## ESCENA II.

*Los dichos y un Senador.*

*Senad.* Señor?

*Duq.* Ahora, dexadme, perdonad si no os atiengo; luego volveré á palacio.

*Senad.* Perdonadme si os advierto, que está ya junto el Senado para hacer el juramento de costumbre.

*Duq.* Pues venid conmigo y despues iremos: una infelice me llama desde el horroroso centro de un calabozo; en mi alma

resuenan sus tristes ecos; y quereis que me detengan políticos cumplimantos? no amigo: esto tiene espera, y esto no: venid, os ruego, que el servir la humanidad es nuestro deber primero.

## ACTO IV.

*Comparece Heloisa en el subterraneo.*

## ESCENA I.

*Heloisa.*

*Hel.* No vuelve Isaura! mi alma agitada se impacienta entre el temor y esperanza... esperanza... vana idea!... tanto tiempo desdichada, despues de tanta experiencia de un riguroso destino, cómo es posible tenerla? mas soy madre todavia, y la vida me interesa por una hija tan digna de la ternura materna: Ah! que un genio celestial dignandose protegerla, de sus inocentes dias desvie las contingencias de su virtud peligrosas, y en sus pasos la preceda.

## ESCENA II.

*La dicha é Isaura.*

pero oigo rumor... Isaura!... tu turbacion manifiesta...

*Isaur.* Ay de mi!

*Hel.* Un frio temor se derrama por mis venas! lloras?... mi hija!...

*Isaur.* Sabed...

*Hel.* La suspension de tu lengua me mata: acaba; mi hija...

*Isaur.* No temais nada por ella.

*Hel.* Qué enorme peso me quitas?

*Isaur.* Pero temed, que se acerca

una

una tempestad, y el rayo  
sobre nosotras es fuerza  
que caiga.

*Hel.* Y en qué se funda:  
ese temor que te altera?

*Isaur.* La Rectora vió de lejos  
á vuestra querida Amelia,  
que huía precipitada  
de esta casa tan horrenda.

*Hel.* Es posible? qué mi hija  
no está aquí?

*Isaur.* Lejos se encuentra.

*Hel.* Benditos seais mil veces,  
cielos, por la vez primera  
que mis ansias acogisteis  
con amorosa clemencia!  
cómo fue?... se maltrató  
de mis entrañas la prenda?

*Isaur.* No, no; todos los peligros  
respetaron su inocencia:

poderosa oculta mano  
favorecía su empresa;  
abandonando, saliendo

de esta mansion de tinieblas,  
fuera de sí, enagenada,

veloz la huerta atraviesa:  
el relampago que cruza

por las regiones etereas  
no es tan rápido: llegar,

subir á las altas cercas,  
que rodean el recinto,

y precipitarse de ellas,  
obra fue de un solo instante:

yo al sitio llegaba; apenas  
la llamo, y desde la calle

me dice: „Isaura, no temas;  
estoy sin daño, querida;

mi triste madre consuela,  
mientras yo para librarla

pongo toda diligencia.“

*Hel.* Permita el cielo, hija mia,  
que el ser que te di me vuelvas!

*Isaur.* Pero temed la Rectora,  
y las mugeres que prestan

auxilio á sus crueldades:  
rezelo que su aspereza

descargue en vos.

*Hel.* Nada temo,  
ya que está libre mi Amelia.

*Isaur.* Rumor sienta... alguno baxa  
á esta lóbrega caverna.

*Hel.* Para todo, Isaura mia,  
tendré bastante firmeza.

### E S C E N A III.

*Las dichas y la Rectora con algunas mu-  
geres con luces.*

Monstruo aborrecible, en fin,  
despues de tan largas penas,

te presentas á mis ojos?  
acercate mas, contempla

en mi lastimoso estado  
resultas de tu dureza,

y mátame, si aun no está  
tu crueldad satisfecha.

*Rect.* Acabo de descubrir  
nuevo crimen, culpas nuevas:

Isaura, qué haces aquí?

*Isaur.* Yo... señora...

*Rect.* Titubeas?  
confirmóse mi rezelo,

*Isaur.* Yo venia aquí...

*Rect.* De Amelia  
á participar la fuga?...

*Isaur.* Habrá un instante que de esa  
novedad tengo noticia.

*Rect.* Pero de esta estancia misma  
acababa de salir,  
segun han dicho.

*Isaur.* Estoy muerta. *ap.*  
Pero os persuadís?...

*Rect.* La han visto. *E S C E N A*

*Isaur.* Echó el resto la severa  
fortuna á mis desventuras!  
es verdad... yo... *ap.*

*Rect.* Pagarás  
temeridades tan necias.

*Hel.* O Dios! cómo no te cansas  
de tiranía tan fiera?

*Isaur.* Yo he repugnado...

*Rect.* Engañarme  
con artificios intentas?  
tu has revelado el secreto;

Amelia por ti está fuera.

*Hel.* Cumplió con su obligacion  
Isaura en favorecerla:  
es por ventura algun crimen

coadyuvar á que pueda  
recobrar su libertad  
una niña que violentan  
con tan bárbaro rigor?

*Rect.* Os interesais en ella?

*Hel.* No es parte de mis entrañas?  
no la dí el sér. que conserva?

*Rect.* Quién os reveló el secreto?

*Hel.* Dios y la naturaleza:  
sé todas vuestras maldades,  
que en vos tan solo cupieran.

*Rect.* Ea, callad, y el silencio  
oculte vuestra vergüenza.

*Hel.* Yo avergonzarme? de qué?  
qué delito me condena?

mira al cielo, horrible furia,  
desatada de la negra  
mansion del eterno fuego;

mira al cielo: si el que reyna  
en tan magnífico asiento

entre las dos decidiera,  
rayo abrazador vibrando

que á la culpable, resuelta  
en cenizas la dexára,

quién de entre las dos exêta  
quedaría de sus iras?

conoces la voz secreta  
del remordimiento, sí:

y aunque disimulas, tiemblas.

*Rect.* Qué es lo que oigo? así me habla  
la que enmudecer debiera

de confusion é ignominia?  
tan pronto al olvido entregas

que una pasion criminosa  
te mereció la paterna

maldición, y que tan solo  
con sumision y paciencia

puedes desarmar las iras  
con que amedrentarme piensas?

*Hel.* Y con qué desarmarás  
tú la cólera tremenda

del gran Dios de las venganzas,  
quando en su augusta presencia

te acusen de los tormentos  
que ha hecho sufrir tu dureza

á una débil criatura,  
su imágen mas verdadera?  
Si me excedí, fué en amar;

pero tú, muger cruenta,  
en aborrecer te excedes;

el odio es tu complacencia:  
pero quando el infeliz

llora triste, se lamenta  
maldiciendo sus verdugos,

y desde las sombras densas  
que le circundan, al cielo

la quejosa voz eleva,  
implorando su justicia,

en sus piedades encuentra  
asilo: no es sordo el cielo

del inocente á las quejas  
*Rect.* Sabes que podré agravar

el rigor que experimentas?  
*Hel.* Tus amenazas desprecio:

ese dominio que ostentas  
tal vez ahora mismo acaba:

mi hija...  
*Rect.* Vana quimera!

loca esperanza! sus pasos  
pudieron mis providencias

suspender...  
*Hel.* Cielos, qué oygo?

*Rect.* Castigaré su imprudencia,  
quitándola todo arbitrio

de volver á cometerla.  
*Hel.* Es posible?

*Rect.* Esclavizada  
se ha de ver entre cadenas

como tú.  
*Hel.* Desventurada!

*Rect.* No volverá á tu presencia.  
*Hel.* Ah! mátame por piedad;

pero á mi hija preserva  
de tan funesto destino;

ten alguna vez clemencia.  
*Rect.* En fin, ahora tu orgullo

en ruego humilde se trueca.  
*Hel.* Olvida mis desvarios

como efecto de mi adversa  
fortuna; pero insensible

á mis súplicas no seas:  
tambien has tenido padres;

tambien á una madre tierna  
habrás amado; por estos

objetos que tanto empeñan  
la humanidad; por el seno

materno, que á duras penas te llevó, y entre dolores te sacó á la luz primera; por el Dios que nos escucha, y perdona las ofensas, que mi desgraciada hija tus compasiones merezca; y pues yo he padecido tanto, mis trabajos tu indulgencia consigan; expiacion sean de su ligereza: ah! no deseches las ansias de una madre que desecha en lágrimas de amargura enternecerte desea; este llanto, estas prisiones, este estado de miseria, quince años de sufrimiento, los horrores de una lenta melancólica agonía todo en favor de mi Amelia olvidaré; no la trates con la crueldad que ordenas, y bendeciré mis males, y aún á tí tambien.

*Rect.* Ah! cesa...

*Hel.* Yo me arrastro hasta tus pies: tus plantas humildes besa una infeliz, que algun dia vivia entre la opulencia y el fausto; tu duro pecho mis tiernos gemidos muevan; no mi desgraciada hija...

*Dentro Amel.* Madre?

*Hel.* O Dios! su voz es esta!

*Rect.* Ella es, sí, que me la traen adonde castigo tenga su locura...

*Hel.* Ah! no, perdon; basta de rigor! clemencia: qué pretendes!...

*Rect.* Castigarla; á esto mi cólera anhela.

#### ESCENA IV.

*Las dichas, el Duque y acompañamiento.*

*Duq.* Suspended el paso.

*Rect.* Cielos!

*Amelia corre á abrazar su madre.*

*Amel.* Madre mia!

*Hel.* Dulce Amelia!

*Amel.* Vengo á daros libertad.

*Duq.* O exemplo de la fiereza!

*Amel.* Es el Duque de Pentiebre el Gobernador.

*Hel.* A vuestras plantas, ó Principe insigne! una desdichada llega... pero llorais?

*Duq.* Levantaos; vos sois, decid, quién gobierna este colegio? *A la Rectora.*

*Rect.* Yo soy.

*Du.* Qué habeis hecho? en quien cupiera tan bárbara atrocidad?

*Rect.* A veces, señor, en estas casas así se castiga...

*Duq.* Y tambien así se huellan de la humanidad las leyes.

*Rect.* Quando los crimines median...

*Duq.* Quién sois vos para juzgarlos? qué autoridad es la vuestra? y aquí se educan mugeres? la edad mas propia y dispuesta á recibir impresiones, tan fácilmente se entrega á un corazon de furor?... pero yo pondré la enmienda: y vos, de cuyos trabajos tengo noticias muy ciertas, pues me veis, por acabadas contad todas vuestras penas; este es el último dia de la penosa carrera

*A una señal le quitan las cadenas.* de vuestro largo suplicio: yo revestido de aquella autoridad conveniente os libro de esas cadenas que os impuso la injusticia, y mantuvo la inclemencia.

*Rect.* Por un criminal amor, su padre la puso en esta reclusion, para que nunca al mundo compareciera, transmitiéndome el derecho...

*Duq.*

**Duq.** De inventar suplicios? ¿verla espirar sin compasion y quizá con complacencia? el derecho de un verdugo quando de un reo se entrega, no es tan bárbaro, y osais reclamarle? la paterna autoridad tambien tiene sus límites; las supremas leyes le castigan quando en tirana degenera:

pero el interés villano el entendimiento ciega; por maravilla se halla persona cruel, que exenta se vea de la codicia, y es en la muger, mas fea esta mancha; porque un sexô de dulzura y de terneza debe tener por carácter particular la clemencia.

**Hel.** Qué expresiones tan sublimes! qué dulces son! qué alhagüeñas!

**Duq.** Salid de esa sepultura, triste victima; atraviesa mi alma el no habrr sabido mucho ántes vuestra miseria.

**Rect.** La opinion de este colegio...

**Duq.** Esa corre de mi cuenta: buenos fueran los colegios, gobernados con prudencia, no convertidos en casas, en donde, sin diferencia, me mezclan confusamente mugeres malas y buenas: una muger que aqui traen, por cortar inconsequencias juveniles, muy comunes en una edad inexperta; otra que encierra un esposo solamente por sospechas, que tal vez inventa él mismo, por quitar de esta manera un testigo de los vicios que en su corazon fomenta; otra que efectivamente es criminal, y debiera estar donde los exemplos

la excitasen á la enmienda; otra que perdió sus padres, y la traen porque aprenda virtudes; todas en fin á una Rectora se entregan, que debia ser muger de muy reelevadas prendas, de clase, de probidad, de consumada prudencia: que dirigiese á las unas por los caminos y sendas de la virtud, y á las otras las consolase en sus penas, les mostrase sus defectos, y sus triste consequencias, defendiese sus derechos interesándose en ellas como haria por sí misma; pero una muger qualquiera, sin modales, sin principios, que á una prision se condena por un mezquino interés, qué ha de hacer? la consequencia bien á la vista tenemos: pluguiese el cielo que fuera esta sola! y á esto llaman colegio? cárcel horrenda, sentina de corrupcion, ciego caos donde reyna el vicio por precision; así llamarse debiera: ó sexô, sexô alhagüeño quanto subyugado! encuentras en mi un vengador: yo haré que estas mansiones perezcan, donde tu opinion naufraga, y tu ventura se arriesga.

**Amel.** Venid, madre mia, donde en paz gocemos las tiernas caricias de nuestro amor.

**Isau.** Y abandonada se queda Isaura?

**Amel.** Yo abandonarte, no, miéntras viviere: resta, señor, que á vuestra desdichada liberteis.

**Duq.** Y quièn es?

**Hel.** Esta

muger, que humana y sensible,  
con amorosa cautela,  
dulcificó mi destino;  
á ella debo la existencia.

*Rect.* Una órden superior  
la recluyó...

*Isau.* Las idéas  
de codiosos parientes...

*Duq.* Basta, basta, salid fuera;  
solo porque os hallo aquí  
creo ya vuestra inocencia:  
yo me informaré del caso.

*Hel.* Isaura! *Se abrazan.*

*Isau.* Heloisa! Amelia!

*Duq.* Heloisa dixo? *Aparte.*

*Hel.* El cielo  
oyó nuestras justas quejas.

*Duq.* O quantas satisfacciones *Aparte.*  
este dia me presenta!  
vos os quedareis aquí; *A la Recto.*  
pero en calidad de presa,  
que atrocidad semejante  
es el castigar la deuda  
de mi obligacion.

*Rect.* Señor...

*Duq.* No os canseis: á la clemencia  
os negasteis; yo no puedo  
usarla con quien la niega;  
y pues esta casa en todo  
se halla á lo civil sujeta,  
saldrán todas las mugeres;  
y si es justo permanezcan  
retiradas, tomaré  
convenientes providencias  
para lograr el efecto  
sin que su opinion padezca:  
vamos; venid, que yo mismo  
ayudaré... *La da el brazo.*

*Hel.* Tal fineza...

*Duq.* Deuda es de la cortesía  
que á todas sin diferencia  
debe un caballero: á mas  
de que yo tengo diversas  
causas para distingueros.

*Hel.* Yo las ignoro.

*Duq.* Sabréislas  
quando sea conveniente:  
dia para mí de eterna

memoria! dia feliz  
en que mi destino ordena,  
que haga tantos venturosos:  
pluguiese al cielo que fueran  
como éste todos mis dias,  
y fuese mi vida eterna  
para que así no quedase  
ni un desdichado en la tierra.

## ACTO V.

*Salon, comparecen el Duque, Delmance,  
Senadores, Oficiales, pueblo, &c.*

## ESCENA PRIMERA

*Duque, y Delmance.*

*Voces.* Viva el padre de la patria;  
viva por siglos eternos.

*Duq.* Esos festivos aplausos,  
esas señales de afecto,  
esa conmosion alegre  
que indican vuestros acentos,  
penetran mi corazón,  
hijos, mas no la merezco;  
qué he hecho yo que qualquiera  
en mi lugar no hubiera hecho?  
cumplir con la obligacion  
de mi cargo y ministerio;  
el alto cielo dispone  
que yo venga á este gobierno;  
y al instante me presenta  
una mansion de tormento,  
una cárcel de dolor,  
un abismo, al que desciendo  
á salvar victimas tristes  
sepultadas en su centro,  
he cumplido mi deber;  
peros sirvaos este exemplo,  
para no incurrir jamás  
en el detestable exceso  
de oprimir vuestros hermanos;  
aliviadlos, socorredlos  
en sus males, y piadosos  
compadeeced sus defectos;  
que la dulzura corrige,  
mas que no el rigor severo:  
ó padres! no violentéis

las voluntades de vuestros hijos; no los obligueis á pronunciar juramentos exêcrables, que concitan la cólera de los cielos, que si del alma no nacen nunca admite los obsequios.

*Vanse todos ménos Delmance.*

**Delm.** Crece mas mi admiracion quanto mas os considero.

**Duq.** Callad, callad..

**Delm.** No, en decirlo mi satisfaccion encuentro: si todos los que se miran en la cumbre del gobierno os imitasen, el mundo seria apacible seno de paz, amor y virtud, y no un teatro funesto de infelicidades, donde son los papeles primeros la opresion, el egoismo, la avaricia, y, lo que siento mas que todo, la mentira; pues para un sencillo pecho, no puede haber mayor pena que mirarse en el extremo de desconfiar de todos, de encerrar sus sentimientos dentro de su corazon, siempre dudando y temiendo de los hombres; de manera que quando se encuentra en medio de la sociedad, se halla lo mismo que en un desierto, cuya soledad inspira tristeza y abatimiento.

**Duq.** No faltan almas sensibles al alhago lisongero de la verdad y virtud: sobre poco mas ó ménos, siempre fué lo mismo el mundo; pero los que su manejo tenemos á nuestro cargo, con todo vigor debemos procurar no dar motivo á que crezcan sus excesos.

**Delm.** Ah! por qué no gobernabais

la Lorena, quando adverso destino estrechó á Heloisa en su prision? vos, que atento siempre vivis al alivio del infeliz, y consuelo sois de los desventurados, tal vez sus dolientes ecos hubierais oido; así, la triste no hubiera muerto separada de un esposo de melancolía lleno y de desesperacion, para quien es duro peso la vida.

**Duq.** Delmance mio, templad el dolor acerbo; contad con la providencia que vela sobre los buenos.

**Delm.** Pero para mi acabó mi dulce perdido dueño!

**Duq.** Y qué diriais si acaso volviessis á poseerlo?

**Delm.** Que era ilusion del sentido; que eran fantasmas de un sueño: pensad que murió Heloisa; todo entregad al efecto que su memoria me inspira, soy á la amistad molesto: de vuestra bondad abuso: yo no puedo, yo no puedo resistir: mis tristes dias son como una flor que el viento combate, y cae á sus iras agostada ántes de tiempo.

**Duq.** Yo os digo que acabarán hoy mismo vuestros tormentos.

**Delm.** Quereis trastornar el orden natural? algun secreto sabeis que produzca olvido?... mas en vuestro rostro veo lágrimas; señor invicto, perdonad si os enternezco y aflijo...

**Duq.** Yo, amigo, lloro mas no porque os compadezco: os anunciaron la muerte de Heloisa... estadme atento.

**Delm.** Qué vais á decir? ó Dios!

que

que esperanzas considero...

*Duq.* Desengañaos, Delmance, vuestra Heloisa no ha muerto.

*Delm.* Respira?... es posible?... cómo ni un instante me detengo? dónde está?... quien me conduce... no, no perdamos tiempo... pero de una vana esperanza tal vez la apariencia creo.

*Duq.* Moderad, Delmance amigo, esos impulsos violentos: vivid para ser dichoso; sois padre y esposo; el cielo os restituye los bienes que exigen mayor aprecio, y que llorásteis perdidos: tan cerca estais del objeto de vuestro amor, que á su oído pueden llegar nuestros ecos.

*Delm.* Mi alma se halla agitada de tan varios movimientos, que unos á otros se quitan la eficacia: tal vez pienso que delirio: mas decidme, á quién tanta dicha debo?

*Duq.* Aquella jóven que aquí vino á hablarme con misterios, quando vos os retirásteis, y me descubrió secretos crueles, quanto importantes, es fruto del amor vuestro, y el de Heloisa.

*Delm.* Gran Dios?

*Duq.* Vino en las alas de su tierno amor á implorar mi amparo hácia su madre, que el cielo ha sabido conservaros; y es la que ha pocos momentos saqué de prision horrible donde ha estado padeciendo quince años...

*Delm.* Quince años?

*Duq.* Sí, amigo mio, quince años.

*Delm.* Padre perverso? centro de la crueldad! quince años de sufrimiento! mas dónde están los ministros

de tan bárbaros decretos? quiénes son? su aleve sangre... mas perdonad si me excedo; el cielo de mi se apiada, y yo ser piadoso debo: perdono á mis ofensores; ahora pensar no quiero sino en que vive Heloisa... ah! si el nombre!... si el suceso!... si un error... yo moriria al punto de sentimiento.

*Duq.* No, no hay equivocacion: al traerla del colegio me instruyó de la verdad ella misma.

*Delm.* Al' fin el peso de tan dura adversidad te pongo: ya no me acuerdo, para mi no han existido los males que me afligiéron: hija! ó ternura!... Heloisa! tras de tantos contratiempos cómo la he de amar? y cómo dando á mi pasion aumento, si cabe, sabré vengarla de tan largo desconsuelo y abandono! mas por qué tardamos? señor excelso, hombre benéfico, en quien la augusta sangre es lo menos, conducidme á su presencia; dignaos echar el sello á tantos favores; vamos, adonde á sus plantas puesto, vuelva á darle el corazon por mas que, recinto estrecho á tal torrente de gozos, resistirlos no pudiendo, el exceso de la dicha me corte el vital aliento.

*Duq.* Esa misma reflexion os obliga á conteneros; permitid, amigo mio, que á tan repentino encuentro la prepare; pensad que mas que un fuerte sentimiento mata un gozo inexperado: debilidad del sér nuestro,

que

que es preciso que á la dicha tambien nos acostumbremos : á la amargura , al olvido entregada tanto tiempo

Heloisa , considera su nuevo estado con cierto estupor que casi embarga sus voces y movimientos : inferid que alteracion la causaria el respecto de un esposo tan querido : de infinitas amarguras su vida ha sido compendio ; qualquiera fuerte impresion le es peligrosa : el remedio que aplicado poco a poco , salud daria al enfermo , tomado de una vez mata : ella descansa allá dentro , quando despierte la iré con gran reserva instruyendo de su destino ; entretanto en mi gabinete , quiero que esteis oculto hasta que llegue la ocasion de veros.

*Delm.* Yo no sé si me podré contener.

*Duq.* Idos , que á tiempo avisaré...

## ESCENA II.

*Los dichos y Isaura.*

*Isau.* Perdonad , señor , si á cansaros vengo ; Heloisa solicita hablaros...

*Delm.* Feliz momento!

*Duq.* Idos , que se acerca , idos :  
*Retirase Delmance.*

ó fuerza de los afectos.

## ESCENA III.

*Los dichos y Heloisa sostenido de Amelia y Isaura.*

*Hel.* Salve tierra de vivientes ,  
salve venturoso suelo,

morada de paz dichosa !  
en fin que á gozarte vuelvo ,  
luciente padre del dia !  
cómo todo el universo  
á mis ojos se hermosea ,  
y presenta alhagos nuevos !

*Duq.* Acercaos , Heloisa ;  
y pues que teneis deseo  
de hablarme con la franqueza  
mas grande podeis hacerlo :  
temblais ? no sabeis que soy  
el mayor amigo vuestro ?  
fuera temores : sentaos ,  
y decid en lo que puedo  
serviros.

*Hel.* Príncipe ilustre ,  
bien amado de los cielos ;  
que empeñais cada vez mas  
mi fiel reconocimiento...

*Duq.* Dexad esas expresiones ,  
señora , que no merezco.

*Hel.* Si vos , que sois el apoyo  
de los que el destino adverso  
maltrata , no mereceis  
el tributo de su afecto ,  
cómo lo merecerán  
aquellos cuyo protervo  
corazon...

*Duq.* Son infelices ,  
y es fuerza compadecerlos :  
en fin , decid qué hay en que  
pueda yo favoreceros ?  
hablad.

*Hel.* No ignorais la clase  
y esplendor de mis abuelos ;  
ni donde viéron mis ojos  
del sol los rayos primeros ;  
ni los vinculos sagrados  
que he contraido ; estais viendo  
el desventurado fruto  
de tan mal logrado empeño :  
nada tendreis que admirar ,  
Duque insigne , si pretendo  
saber qual es el destino  
de un triste esposo que aprecio  
quanto es posible , y de un padre ,  
á cuyo rigor severo  
los males que he padecido

por

por tiempo tan largo.

*Duq.* Vuestro padre fué infeliz.

*Hel.* Qué decís?

*Duq.* Baxó al silencio del sepulcro, perseguido de duros remordimientos.

*Hel.* No existe! su desgraciada hija nunca del paternal amor gustó las caricias; nunca halló gracia en su pecho: inflexible se ha mostrado hasta el suspiro postrero: hallé en Dios la compasion que yo no encontré en su pecho.

*Duq.* Vuestro esposo...

*Hel.* Pròseguid... oh cómo palpita inquieto mi corazon!

*Duq.* Vive.

*Hel.* Vive?

en fin un esposo tirano cerrará mis incribundos hojos!... señor, yo no quiero saber si de mi se aquexa: no hay sentimientos eternos: pérdida sin esperanza, confundida en un horrendo sepulcro, si me olvidó, y si tal vez otro afecto borró memorias del mio, no lo estrañaré; mi intento violentarle á que amar vuelva los ya caducantes restos de una marchita hermosura que consumida en el seno del horror á la violencia de quince años de tormento, de lo que pueden los dias, y penas, muestra un exemplo; pero es fuerza que le vea: y que le consigne el tierno fruto de nuestros amores; vivir á su lado, y luego espirar entre sus brazos; para esto, señor, pretendo que de volver á provenza me proporcioneis los medios.

*Duq.* No estais para tolerar

las fatigas de un molesto camino: fuera de que seria inutil esfuerzo, pues Delmance vuestro esposo vive de provenza lejos.

*Hel.* Se sabe donde reside?

*Duq.* Dentro de los muros mismos de Limeburg.

*Hel.* Qué decís? se dará mayor contento? acaso vino á seguirme?...

*Duq.* Vino á lloraros alomenos...

*Hel.* Ignoraba mi destino?

*Duq.* Creia que habiais muerto.

*Hel.* Si me amaré...

*Duq.* Poseeis su corazon por entero.

*Hel.* Que ventura? conoceisle?

*Duq.* Un instante ha que le dexo.

*Hel.* Y sabe...

*Duq.* La larga sería de todos vuestros sucesos.

*Hel.* Cómo las ha recibido?

*Duq.* Con los vivos sentimientos de un corazon que os adora con el mas constante extremo.

*Hel.* Quando le veré?

*Duq.* Tal vez escucha vuestros acentos.

*Hel.* Tan cerca está?

*Duq.* Tanto que...

#### ESCENA IV.

*Los dichos y Delmance, Heloisa y Amelia, se presentan á sus brazos*

*Delm.* Heloisa?

*Hel.* Amado dueño... el es! bien le reconozco: esposo!

*Amel.* Padre?

*Delm.* Mi hija!

*Hel.* Tu hija, y digna de serlo.

*Delm.* Quanto has padecido, quanto!... unos monstruos que aborresco...

*Hel.* Todo lo doy al olvido, pues tan amante te encuentro.

*Del.* Tu presencia ha renovado

mi furor: vengarme quiero.

*Hel.* No turben nuestra alegría tan despreciables proyectos, mi corazón no está ahora para venganzas; entero se dedica á la ternura y al amor... pero primero la justa demostracion de gratitud tributemos

*Todos se arrojan á los pies del Duque.* al hombre sensible, á quien tantos favores devemos.

*Du.* Que haceis? que haceis hijos míos?

*Delm.* Contemplanos como á un genio tutelar...

*Duq.* Me abergonzais:

Señora... amigo... Que es esto...

Es agravio... Levantad: venid todos á mi pecho...

*Hel.* Centro de la humanidad.

*Del.* Y de las virtudes templo.

*Duq.* Ea callad: yo lo mando, ya que nada sirve el ruego.

*Del.* Hija de mi corazón.

*Hel.* Otra tambien te presento en Isaura, á quien la vida puedo asegurar que debo.

*Del.* Que haré yo para pagaros?

*Isau.* Querermé como yo quiero á mi Amelia y á Heloisa,

*Duq.* De mi obligacion empeño

es el procurar que Isaura recobre quantos derechos le quitó la atróz calumnia de sus parientes; hacerlo que le den satisfaccion y á castigarlos: en esto no hay arbitrio, ello es justicia y libertarme no puedo de cumplirla.

*Isau.* Vos, Señor, en todo hareis como cuerdo; pero vivir con Amelia, y Heloisa es lo que quiero solamente si es posible.

*Del.* Y yo, Isaura, tendré en ello la mayor satisfaccion.

*Duq.* Y yo tambien de teneros en mi Palacio, hasta tanto que consigan mis esfuerzos restituiros los bienes que entre injustos herederos estarán; para que así mantengais con lucimiento lo ilustre de vuestra clase: y en vuestros mismos sucesos aprended á confiar en aquel testigo eterno de los dolores del triste, y que alivian sus tormentos es la obligacion primera que contraigamos naciendo.

F I N.

*Véndese en las Librerías de Juan Cerqueda, calle de Escudillers, y en la de Josef Cerqueda Calle de la Boquería. A dos reales vellon.*